

Por el momento, nada me dijo mi amiga. . . Luego exclamó de pronto:

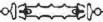
— ¡No! ¡No haga usted responsables de ese desastre á los

polvos de arroz, sino á su amigo, que no tuvo el talento de buscar un punto sin ellos, un punto vulnerable . . . Yo jamás paso la borla por los labios . . .

RAMIRO BLANCO.

Madrid.

---

—  —

## Maga pálida y dulce...

---

Para APOLO.

Maga pálida y dulce que conoces mi pena,  
Inspiratriz gloriosa de mis versos, tu mano,  
Pequeña maravilla de nácar, es tan buena  
Que quiero me bendigas. El pesar, noble hermano

Del amor, me persigue. Sé que, á las bendiciones  
De tu mano perfecta, cesarán mis martirios.  
Eres casi divina. Dondequiera que pones  
Tu santísima mano nacen mágicos lirios

De sagrado consuelo. Con ferviente terneza  
Te pido que bendigas el dolor sobrehumano  
De mi amor, te lo pido por toda la tristeza

De Jesús Nazareno, por todos los enojos  
Que sufrió en el camino del Gólgota... Tu mano  
Curará las heridas que me hicieron tus ojos.

PEDRO SONDÉREGUER.

1908.

---

—  —

## Ensoñada

---

Para APOLO.

A tí, María.

¡Oh la caricia delicada y honda  
de tus labios purpúreos y quemantes,  
y el perfume de rosas incitantes  
de tu encendida cabellera blonda!

Oh tus divinos ojos, en connubios  
de idílicos donceles, adormidos,  
y tu frente de albores escondidos  
bajo el fulgor de tus cabellos rubios.

¡Oh tus brillantes é invisibles alas,  
y el pincel de tus lánguidos rubores,  
y la natividad de tus amores  
y la gloria radiante de tus galas!

¡Oh el ruseñor de cantos inmortales  
anidado en tu púbera garganta!  
¡Oh tu la soñadora que se encanta  
en la miel de los éxtasis astrales!

¡Oh tu andar reposado y majestuoso  
de ondas serenas y ecos sibilinos,  
y tu talle que tienta á los divinos  
abrazos al cimbrarse voluptuoso!

¡Oh tu cuerpo gentil de amor y fuego  
bajo las curvas de tu ondeante falda,  
y la cinta triunfal de hermosa gualda  
que ama el contacto de tu talle griego!

¡Oh el palpitar de tus nacientes senos,  
cumbres ingenuas de auroral blancura  
que brindan embriagueces en la pura  
copa de amor repleta de veneno!

Ven ensoñada, ven; dame la hñda  
caricia de tus ósculos quemantes  
y envuélveme en las ondas palpitantes  
de tu encendida cabellera blonda!

Montevideo, Mayo de 1908.

ALBERTO LASPLACES.